

Estas expresiones se analizan a tres niveles diferentes: el de los personajes importantes, el de la clase media y el familiar.

En las conclusiones la autora menciona la posibilidad de futuros estudios que pueden surgir del análisis de esta obra como, por ejemplo, el realizar un estudio estilístico-literario o una traducción seria. Afirma que el presente estudio no constituye un mero análisis de la lengua de *TVW* sino que, mediante la confrontación realizada con otros autores cuyas obras pertenecen al mismo período, se ha demostrado que la lengua de *TVW* es representativa del siglo XVIII, etapa que se caracteriza por la fluctuación e indecisión al mismo tiempo que por un deseo de estabilización. La obra se cierra con una amplia bibliografía ordenada en apartados temáticos y un índice general.

Este libro nos ofrece un estudio exhaustivo y riguroso de la lengua de *TVW* apoyándose en una amplia bibliografía y aportando numerosos ejemplos. Es un trabajo, pues, que debe ser tenido en cuenta por quienes se interesan por la evolución de la lengua y el estilo de las obras literarias del siglo XVIII. [María Jesús PÉREZ QUINTERO, Universidad de La Laguna]

WARDHAUGH, Ronald. Introducción á Sociolingüística. Trad. Mario Cal Varela. Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela. 1992. Pp. 441.

La traducción al gallego del texto de Wardhaugh (1ª edición inglesa en 1986, 2ª edición en 1992) se enmarca dentro de un interesante proyecto elaborado por un gru-

po de personas vinculadas a la Facultad de Filología de la Universidad de Santiago y preocupadas por la ausencia de textos científicos en dicha lengua, según se explica en la Presentación. Por ello han iniciado la traducción de textos científicos de interés que, además, no hayan sido traducidos a ninguna otra lengua del estado español. Se trata, pues, de un salto cualitativo importante en el proceso de normalización lingüística del gallego, ya que su manejo en ámbitos científicos puede contribuir, en opinión de los promotores de la idea, a un refuerzo del mismo como lengua de prestigio.

No es fortuito que esta empresa se inicie, precisamente, con la traducción de un texto de Sociolingüística, quizás una de las disciplinas del lenguaje más comprometidas con el entorno cultural de los individuos y en cuyo seno se han discutido de modo intenso cuestiones que tanto afectan a las comunidades bilingües como la gallega.

Hechas estas observaciones iniciales, necesarias dadas las circunstancias culturales que confluyen en el texto, paso a continuación al comentario de su contenido.

Uno de los problemas centrales de los estudios sociolingüísticos, y quizás también uno cuya solución parece más ardua y complicada, es el que atañe a la delimitación de su propio objeto de estudio, dada la gran cantidad de disciplinas que analizan las relaciones entre lengua y sociedad: Sociología, Psicología Social, Etnografía, Antropología, Sociología del Lenguaje, Sociolingüística. Suele argumentarse, sobre todo por parte de los sociolingüistas con formación lingüística, que la diferencia entre unas y otras sería más bien de énfasis en sus objetivos. De este modo la Sociolingüística se caracterizaría frente a las demás disciplinas mencionadas (e incluso frente a otras) porque en ella el ob-

jeto de interés es la lengua, y cómo ciertos fenómenos de variación que afectan al código lingüístico vienen determinados, entre otros factores, por el diferente rol social que cumplen los grupos que integran la comunidad, por ciertas actitudes y creencias ante no pocas variantes lingüísticas o por el contexto de situación en que se produce la interacción (variación estilística). En las otras disciplinas el análisis se centraría más bien en aspectos sociales o culturales de la comunidad, siendo considerada la lengua como un factor más, entre otros, que contribuye a definir la realidad social. En síntesis, mientras que en la Sociolingüística la lengua constituiría la variable dependiente y los factores sociales la variable independiente, en las demás disciplinas la lengua sólo sería una variable independiente más.

Lo cierto, sin embargo, es que muchas de estas distinciones no tienen validez, ni tan siquiera aceptación, universal. De ese modo puede encontrarse uno tanto con sociolingüistas que militan fuera del campo de la Lingüística para los que algunos estudios de este tipo llevados a cabo por lingüistas no le parecen que puedan ser considerados sociolingüísticos, puesto que la dimensión social se halla muy poco explotada (es decir, se trata de trabajos meramente descriptivos), como con sociolingüistas que militan en el campo de la Lingüística y que no estiman como sociolingüísticos algunos trabajos que llevan a cabo investigadores de su misma área que optan por otorgar una mayor relevancia al factor social. Por todo ello, no es extraño que, veinte años después de iniciados los debates, los manuales de Sociolingüística que se publican pueden registrar sustanciales diferencias en la concepción que de la disciplina tienen los distintos autores.

El manual de Wardhaugh parte de un concepto amplio de Sociolingüística. En el

Prefacio advierte que su intención es proporcionar a los estudiantes información sobre los temas tratados en cursos de Sociolingüística o de Sociología del Lenguaje y que, por ello, presupone conocimientos previos de Lingüística, Antropología Social y Sociología. No obstante, y dentro de esta amplitud de miras, también da cabida a otras cuestiones, como las referidas a lengua y cultura o a los aspectos sociales de la conversación (caps. 9, 10 y 12), que normalmente no suelen tomarse en consideración ni en los estudios sociolingüísticos ni en los de Sociología del Lenguaje.

El libro se divide en dieciséis capítulos (el último de ellos de conclusiones) que van acompañados de unas lecturas complementarias, y se cierra con una lista bibliográfica exhaustiva y actualizada. Como novedad, el texto de Wardhaugh introduce una serie de bloques de cuestiones para debatir en el aula, intercalados en gran número a lo largo del texto (en ocasiones hasta seis bloques por capítulo). Con ello se pretende tanto profundizar en aspectos de la información que el autor considera relevantes como fomentar la crítica y la reflexión sobre el uso de la lengua que los estudiantes manejan en sus intercambios habituales. De ese modo se ha procurado que teoría y práctica se hallen equilibradamente representadas.

Prácticamente, todas las cuestiones generales que interesan a la Sociolingüística (en sentido amplio o estricto) se hallan aquí representadas: sus relaciones con otras disciplinas, afines o no (cap. 1), la variación dialectal y social (caps. 2, 6, 7, 11 y 13), los pidgins y criollos (cap. 3), la elección de código (cap. 4), el concepto de comunidad lingüística (cap. 5), el cambio lingüístico (cap. 8) o las relaciones entre lengua y desventaja social (cap. 14). Otros capítulos tienen que ver más con la Socio-

logía del Lenguaje, como el dedicado a la planificación lingüística (cap. 15, aunque es preciso señalar que las cuestiones que atañen al capítulo 14 también podrían aparecer incluidas en este apartado). Los tres capítulos restantes se ocupan de aspectos que difícilmente suelen tener cabida en manuales de Sociolingüística y/ o Sociología del Lenguaje. Así, el capítulo 9 aborda las relaciones entre lengua y cultura: hipótesis de Whorf, términos de parentesco, terminología cromática, etc. Tan sólo las páginas dedicadas al tabú y al eufemismo (271-74) pueden tener interés real para el sociolingüista. El capítulo 10 da cabida a cuestiones de Etnografía de la Comunicación y Etnometodología, mientras que el capítulo 12 se ocupa de la teoría de los Actos de Habla (Austin y Searle) y del Principio de Cooperación e Imagen (Grice y Goffman).

El libro de Wardhaugh se lee con verdadero interés. Su lenguaje es accesible; la información, precisa y bien seleccionada, aparece expuesta con gran sistematicidad y acompañada de un buen número de ejemplos de análisis de sociedades de las más diversas culturas; los datos se hallan totalmente actualizados. Se trata, pues, de un

texto muy informativo, pero también riguroso. Este rigor no se debe exclusivamente al modo en que se organizan los materiales en el libro, sino también, y en gran medida, a que el autor no se limita a describir los principios en los que se fundamenta cada tipo de análisis sociolingüístico, sino que, en no pocos casos, los somete a crítica, desvelando sus implicaciones teóricas y mostrando sus fallas. Este rigor le lleva, en ocasiones, a invitarnos a la cautela ante los resultados de algunas investigaciones.

Es más que seguro que los sociolingüistas de uno y otro signo echarán de menos información sobre otros aspectos sociales del lenguaje que tal vez aquí se han pasado muy por encima (por ejemplo, lo referente a las actitudes y creencias sociolingüísticas, que configuran una parte importante de la dimensión psicosocial de la lengua), pero ello viene justificado por la pretensión del autor de abarcar bajo el rótulo "Sociolingüística" a una cantidad tan variada de disciplinas. Pero, en definitiva, como manual introductorio que es, el texto de Wardhaugh supone una excelente fuente de información de los aspectos más relevantes de la disciplina. [Manuel ALMEIDA, *Universidad de La Laguna*]

